

Presentación	3
Introducción	5
La Explosión Urbana	5
La planificación en Francia	6
Semejanzas y diferencias entre Francia y México	7
Plan Nacional de Planificación	8
Conclusiones	17

PRESENTACION

**Esta conferencia fue presentada por Jerome Monod,
Presidente de la Comisión Interministerial de
Cooperación y Desarrollo del Gobierno de Francia.
Organizada por el Instituto Nacional de Administración
Pública, la Coordinación General de Estudios
Administrativos de la Presidencia de la República
y la Embajada de Francia en México.**

México, D.F. 14 de noviembre 1979.

Introducción

Durante el tiempo que compartiremos, deseo hablarles de desarrollo territorial, en especial sobre los problemas planteados en relación a las ciudades. Insistiré en ello porque creo que actualmente es el problema político más importante que preocupa al mundo.

A manera de introducción, plantearé dos importantes testimonios de las ciudades y una observación:

El primero, la explosión urbana y,

El segundo, los procesos de planificación y programación.

La Explosión Urbana

El primer aspecto, que es de ámbito mundial y que concierne al conjunto de los países que no han terminado su revolución urbana, se caracteriza por cifras que son sorprendentes. Es preciso pensar que la mitad de los futuros habitantes del mundo, de aquí al año 2000, serán ciudadanos. Si calculamos que el crecimiento anual de la población urbana es de aproximadamente entre un 5% y un 10% por año y que el crecimiento anual mundial es de un 2%, esto resulta de especial interés para nosotros, ya que al final del siglo la gran concentración de la ciudad de México alcanzará una cifra superior a los 30 millones de habitantes; la ciudad de São Paulo alojará más de 25 millones; Calcuta, Shangai, Bombay y Pekín, se acercarán a los 20 millones de habitantes cada una; y, para resumir todas estas cifras en una sola fórmula, existirán, de aquí al final del siglo, 650 millones de habitantes y habrá que alojarlos en las ciudades. Esta cifra corresponde a la explosión demográfica en los países que no han terminado su revolución urbana. También en las grandes ciudades mundiales que no registran un crecimiento acelerado, es decir, en los países desarrollados,

el problema urbano es de suma importancia. Por todas partes del mundo, ya sea en Nueva York, en los Angeles e inclusive en París, se percibe una asfixia progresiva de los transportes urbanos; el deterioro del nivel de los servicios públicos es frecuente; el urbanismo de segregación da origen a fenómenos de especulación en la propiedad de la tierra; hay poblaciones llamadas marginales que viven en estado de pobreza en relación con el nivel de vida de los ciudadanos, y en muchos casos crece la inseguridad urbana.

Es así como surgen problemas de reconquista necesaria del centro de las ciudades, porque estos centros se han deteriorado; todos estos problemas financieros, de propiedad de la tierra, de programación y planificación, de grandes volúmenes de construcción rápida de viviendas, de organizaciones nuevas en los servicios públicos necesarios para la vida de los ciudadanos y de lucha contra la contaminación, deben ser abordados a partir de un nuevo enfoque; de tal suerte que existen grandes riesgos de desestabilización política que se presentarán en las ciudades que, por lo tanto, así se trate de países ya desarrollados, para ellos el problema de la planificación urbana es de carácter político y muy importante.

Una segunda observación es la creciente importancia de los procesos de planificación y programación. Cada vez con mayor frecuencia encontramos que los gobiernos o las autoridades políticas están desamparadas ante la magnitud de los problemas generales que tienen que resolver, ya sea de equipamiento público, así como los de afectaciones de los recursos nacionales sobre los diferentes puntos del territorio, por lo que rápidamente exemplificaré el problema de la planificación en Francia.

La Planificación en Francia

Tengo entendido que, Michel Albert, Comisario General del Plan en Francia, ya habló en esta misma sala, hace algunas semanas, acerca de la planificación en mi país; ésta se inició en 1945 y durante quince o veinte años fue de modo esencial, una planificación de reconstrucción bastante simplista, principalmente de utilización de recursos nacionales para el desarrollo de la nación. Se interesaba, sobre todo, en las grandes masas de la producción, del ahorro, del consumo, en el desarrollo de los principales sectores de los transportes, de la construcción o de la industria, pero no daba una imagen concreta de lo que era la realidad geográfica del país.

A partir de 1958 esta planificación cambió su naturaleza, porque el desarrollo sólo tiene sentido si se integra en un marco regional sobre proyectos concretos y de una manera visible para la población. Recuerdo que en 1950-1960, cuando estaba en el gabinete de Michel Debrez, el entonces Primer Ministro, se creó una herramienta particular, lo que se llamó "Consejo Interministerial de la Región Parísina", es decir, por primera vez los problemas de una gran aglomeración, por ejemplo, los de transportes, los de aquellos grandes mercados de abastecimiento, los de desarrollo de las actividades, fueron tratados uno por uno, cada dos meses por este Consejo Interministerial. Dos años más tarde se creó otro consejo interministerial para el conjunto de Francia que se llamó "El Consejo Interministerial de Desarrollo Territorial", el cual también quedó bajo la responsabilidad del Primer Ministro, con los ministros involucrados en los problemas no resueltos; los más urgentes en el área del desarrollo territorial fueron llevados al seno del gobierno, y así fue como, después de esta evolución progresiva, en 1964, el gobierno creó, al lado del Primer Ministro, una pequeña estructura muy ligera de unas cien personas en total que se llama "Delegación para la Planificación del Territorio". Esta Delegación se encargó de preparar para el Primer Ministro la coordinación de la acción de todos los ministerios interesados en la planificación regional y en el desarrollo del territorio, lo que demuestra que la planificación sufrió una evolución muy clara hacia una coordinación global de desarrollo región por región; esta planificación fue situada a nivel político supremo, es decir, a nivel del Primer Ministro.

Semejanzas y diferencias entre Francia y México

Terminaré esta introducción con una semblanza que se refiere a las similitudes que puede haber entre Francia y México, en particular en el campo de la planificación.

Francia es un país que está estabilizado desde el punto de vista demográfico; México es un país de crecimiento demográfico altísimo. Francia se encuentra desarrollada y rica, aunque desde hace unos cuantos años ha padecido de la crisis mundial y en los próximos veinte o treinta años tendrá que ahorrar recursos para controlar su política de ingresos y deberá mirar hacia el mundo exterior en relación a sus productos industriales, agrícolas y sus intercambios.

México es un país de crecimiento rápido que tiene sus recursos ante sí —en particular los energéticos— y que sobre su territorio pende un compro-

miso enorme de desenvolvimiento con el que debe cumplir. Por lo tanto, estos problemas de desarrollo y las soluciones de planificación no son los mismos, pero existen analogías; si embargo, mencionaré tres de éstas: en primer lugar, el peso preponderante de México y de Francia en sus estructuras administrativas, que son relativamente comparables y que tienen las características en particular de estar fuertemente centralizadas.

Asimismo, estos dos países tienen una misma visión acerca del aumento armónico de la población sobre todo el territorio; por consiguiente, creo que al hablar de los problemas de planificación y de desarrollo urbano en Francia no solamente hay un modelo por proponer a este país, sino que es toda una experiencia de la que podemos, sin lugar a duda, obtener beneficios.

Plan Nacional de Planificación

Lo que en seguida expondré, lo articularé en dos series de consideraciones: la primera se refiere al **plan nacional de planificación del territorio** y la **planificación urbana en Francia**; y la segunda se refiere a dos ejemplos concretos de la **planificación de la región parisina** y la **planificación de un polo industrial o portuario**, que es el desarrollo de Marsella. Terminaré dando unas cuantas conclusiones en el plan político gubernamental y sociológico de la planificación francesa.

En primer término, hablaré del plan nacional de planificación de desarrollo territorial y de la planificación urbana. Hablar de un plan de desarrollo territorial es, primeramente, esbozar el panorama de lo que será Francia durante los veinte años futuros y su evolución territorial.

Se analizarán las tendencias más importantes de distribución de la población que se ejercen sobre el total del territorio. Hemos lanzado hacia los años de 1970-72 un gran estudio de retrospectivas sobre la evolución de Francia hacia el año 2000; partimos de la comprobación de unas tendencias dejando desarrollarse éstas libremente por un lapso de veinte años llegando a una imagen de Francia del año dos mil, que es lo que Francia ofrecería si no hubiera una política voluntaria de planificación del desarrollo que contrarrestara esta evolución. ¿Cuáles son estas principales tendencias, de una manera esquemática? La primera es la concentración masiva de la población nacional hacia las ciudades y en especial hacia la mayor de estas ciudades es decir, la **región parisina**; por el contrario una especie de deserción del

campo. La segunda es, la aparición de polos humanos, industriales y urbanos muy fuertes sobre la región parisina, en el norte y este de Francia es decir la Alsacia y Lorena, lo que se ha dado en llamar el surco del Ródano; esto conduce a una imagen de concentración humana, industrial y urbana que se ha descrito como la imagen de Francia en las fronteras.

La tercera constatación es la de la disminución de población en toda la mitad oeste de Francia, aportando como consecuencia el envejecimiento de la misma en esta región de Francia, la no renovación de los jefes de explotación agrícola, la no utilización de las grandes infraestructuras creadas en el pasado, en particular de las infraestructuras urbanas e industriales. Hemos llamado a este escenario del año dos mil, el escenario de lo no aceptable; es en relación a esto que hemos definido los principios de acción en materia de planificación territorial.

Al mismo tiempo, consideramos la imagen de Francia no solamente en el plan nacional, sino también en su contexto internacional, en particular acerca de dos puntos: la política europea y la política de la Cuenca del Mediterráneo. ¿Qué hemos podido observar? Si las tendencias que se señalaron anteriormente continuaban sin ser contrarrestadas, el conjunto de Europa se estaba organizando en derredor de lo que se llama el triángulo pesado de Europa, es decir, una gran zona de población muy densa, urbanizada e industrializada, que tenía el poder de control sobre el conjunto de las actividades económicas y tal vez sobre las actividades políticas de Europa, la que se definía por la región Langenien, el Benelux, la región del Ruhr, el sur de Alemania y la parte norte de París junto con el este de Francia.

Por consiguiente, era preciso definir una política europea de desarrollo armónico que permitiera evitar esta concentración desigual en Europa. Al mismo tiempo nos percatábamos de que el sur de Europa —y en particular Europa meridional— la cuenca del Mediterráneo en ambos lados se encontraba retrasada en su desarrollo y en buena parte los países que la compone, con excepción de algunos países ricos en posibilidades energéticas. Todo esto tuvo consecuencia sobre la elaboración de una política de planificación territorial. La primera interrogante era saber ¿Cuál era el papel de París en el conjunto? ¿Sería preciso desarrollar a Europa Central como contrapeso, evitando que se fuera muriendo la provincia francesa? El segundo tipo de cuestionantes fundamentales era: ¿Sería necesario impulsar aún más las regiones fuertes de Francia? o, por el contrario, ¿resultaría

de mayor utilidad limitar la evolución de esta zona para favorecer el de las regiones más atrasadas? ¿Se debía conocer si era posible desarrollar ambas regiones a la vez, es decir la región fuerte y las atrasadas?

A partir de estas interrogantes es como se pudieron definir las principales directrices de la política de planificación territorial, las que voy a resumir en cuatro puntos:

- La política de descentralización;
- La política de un sistema nacional de ciudades;
- La política de grandes proyectos de desarrollo; y
- La política de ayuda a las zonas pobres.

Era indispensable evitar diferencias muy marcadas entre la población en el país. La descentralización de las actividades es el primer paso, es decir, la descentralización del empleo. Esta fue, en primer lugar, la descentralización industrial para lo cual el gobierno creó un sistema de ayuda financiera a fin de favorecer el establecimiento de nuevas industrias en las regiones que era preciso industrializar. Cada año, desde 1963, se examinaron tres o cuatro mil proyectos de desarrollo o de ampliación industrial; también cada año hemos detectado en las zonas más desfavorecidas de provincia, de 500 a 600 proyectos industriales ayudados por el Estado financieramente. Es el desarrollo industrial el que ha permitido evitar el crecimiento de la región parisina, lo mismo que regiones como la de Bretaña no continuarán con la explosión demográfica. Un ejemplo de esta descentralización industrial, es, para 1965, el 80% de los efectos de la industria automotriz en esta región; el resto de ella se había desarrollado en las regiones agrícolas del oeste de o en regiones que tenían problemas de conversión industrial.

El segundo campo de la descentralización fue lo que se llamó el sector terciario, es decir, los servicios administrativos, de investigación, de servicios al público, tanto privados como públicos. Efectivamente, las ciudades de provincia no pueden aspirar a una cierta personalidad, la que sólo a través de las actividades nuevas en este campo terciario ofrecen posibilidades tales como empleos.

No sólo se descentralizaron las actividades terciarias o diarias y rutinarias, como son los servicios de bancos y seguros, sino también las que llamaré cuaternarias, a saber: la investigación científica, reseguros, de servicio de importación y exportación, de informática, de enseñanza superior y, en

general, todas aquellas que no crean muchos empleos pero que obligan el desarrollo de otras actividades.

Este es el primer eje de la política regional francesa que existe desde hace 20 años, o sea, la descentralización de las actividades; haré tres comentarios al respecto:

El primero es que una política de ese tipo tiene como base los estímulos positivos, o sea, la creación de un atractivo en las zonas que se quieren desarrollar a través de estímulos financieros, o con la creación de infraestructura que permitan la acogida de estas actividades. Por ejemplo, cuando se establece una planta de automóviles en provincia se les otorga capital o subsidios; se establecen zonas industriales a bajo costo, se instalan centros de capacitación profesional, se dan subsidios fiscales, se construyen unidades habitacionales para los obreros.

A pesar de todo, estos estímulos positivos no son suficientes, y para evitar que la región parisina siga creciendo se ha empleado una política para frenar el desarrollo de la región parisina.

Durante diez años estuve presidiendo el comité de descentralización, y cada proyecto de desarrollo industrial o terciario se estudiaba, aprobándose o no, en la región parisina, lo que hizo de mí la persona más impopular en el campo administrativo durante ese período.

El segundo comentario es la descentralización que se aplica sin distinción alguna a las actividades públicas y a las privadas. Sería anormal que se juzgaran las administraciones estatales de una manera más favorable en relación a como lo hacemos con las empresas privadas, lo que nos condujo a preconizar la descentralización de provincia para ciertas administraciones. Un tercer comentario cae en que esta política de descentralización no está aunada a un concepto político del régimen; puede aplicarse tanto a un régimen capitalista o liberal, como a un régimen socialista —la descentralización no es una operación política—, sino una opción económica y social.

El segundo punto, la política nacional de ordenamiento territorial, es la urbana. Se organizó un sistema nacional para las ciudades en Francia. En primer lugar se encuentra la capital, o sea, la región parisina con nueve millones y medio de habitantes. En 1963 Paul Ouvrier, quien era responsable de la región parisina, preveía 18 millones de habitantes para finales del

siglo, es decir, un cuarto de la población francesa se concentraría en la capital; el objetivo principal era el de frenar este crecimiento por todos los medios que ya expuse.

Hoy en día las perspectivas que tenemos para finales del siglo son de alrededor de nueve y medio a diez y medio millones de habitantes. Este punto se tocará al ver el ejemplo de París.

A nivel intermedio en relación al armazón urbano, deseamos desarrollar lo que dimos en llamar las metrópolis de equilibrio; estas son las más grandes aglomeraciones después de la capital cada una de ellas; Lille, en el norte de Francia, Metz y Nancy consideradas como una sola entidad; Lyon, Saint Etienne y Grenoble, Marsella, Tolosa, Burdeos, Nantes, etc., cada una de éstas diez veces más pequeña que la aglomeración parisina y, por lo tanto, el problema era el de desarrollar sus equipos, su capacidad de irradiación sobre las provincias que dominaban, e insistir en cuanto a la calidad de los servicios que podían presentar a la región urbana a sus órdenes; por ejemplo, desarrollando el poder de decisión en los bancos, el de inversión en las compañías de seguros, la universidad y la investigación así como todas las funciones que permiten a las regiones urbanas evitar recurrir a París, salvando la tutela exclusiva de la capital. He aquí el papel primordial de estas metrópolis de equilibrio. Este es un objetivo de calidad más que de cantidad de la población, ya que no queríamos que las metrópolis de equilibrio volvieran a crear en su región el mismo fenómeno de concentración que París había sufrido en Francia.

El tercer nivel de intervención en la política urbana es el de las ciudades medias. Hemos identificado 120 ciudades medias con una población entre 30 mil y 100 mil habitantes. En este caso, el objetivo primordial de la política urbana fue el de hacer que el éxodo rural, en vez de ir sin transición hacia París o las metrópolis de equilibrio, se detuviera en el primer nivel de las ciudades medias.

Esta es, de una manera bastante burda, la definición de la política urbana organizada dentro del contexto nacional urbano. Yo podría desarrollar frente a ustedes los instrumentos de la planificación urbana, los papeles de los organismos nacionales o municipales y contestar las preguntas que ustedes quieran hacerme, pero creo que es más importante mostrarles el espíritu de esta posición o esta política.

El tercer punto de esta política de ordenamiento territorial es el de los grandes proyectos; éstos ejercen una fuerte influencia en cuanto al desarrollo regional y a la población urbana.

Un ejemplo en la política de grandes proyectos es el que se llama la fachada mediterránea, es decir, España, el Mar Mediterráneo, Italia y el Delta del Ródano así como el Ródano mismo.

El Langue Doc es una región un poco desarrollada, agrícola, con algunas ciudades de regular importancia y ninguna industria; la parte del litoral, que es la provincia Costa Azul es una región muy poco industrializada con una gran ciudad que es la de Marsella, orientada en el pasado al comercio con las antiguas colonias que sólo habían desarrollado actividades industriales en cuanto al procesamiento de los productos que venían de las colonias y desde hace quince años ya no tenía porvenir; una demografía muy importante y, por lo tanto, problemas de empleo también considerables; y, por último un aspecto histórico del Valle del Ródano que desde los principios de los tiempos nos permitía la comunicación entre la parte de Langue Doc, la parte provenzal, lo que impedía la unidad en esta región. Se propuso una estrategia de desarrollo regional en torno a algunos grandes proyectos y en especial una visión del porvenir de la fachada mediterránea francesa. Hay que recordar que esta zona es poco importante en relación a la costa de España, en especial Barcelona, con un desarrollo muy activo en la porción italiana, con el puerto de Génova y la Lombardía hay una cuyas zonas son activas. Hemos querido reunir esta fachada mediterránea para crear los elementos de su desarrollo. El primer punto fue decidir la creación de un gran centro industrial portuario que pudiera acoger una siderurgia e industrias petroquímicas.

El proyecto fue lanzado en 1966, la siderurgia empezó a producir en 1974; las industrias petroquímicas se desarrollaron también; los buques de trescientas mil toneladas pueden penetrar en el puerto y hemos dado una vocación totalmente nueva a esta parte de la Provenza que no tenía antes tradición industrial; al mismo tiempo se decidió la creación de una nueva ciudad cerca del puerto, fuera de la parte de Marsella que estaba ya muy saturada, para dar alojamiento y acoger a las poblaciones nuevas que iban a venir a trabajar a ese puerto. Hace algunas semanas fui a visitar esta nueva ciudad; hoy en día está casi terminada en su totalidad.

En la parte de Langue Doc se desarrollaron cinco grandes estaciones turísticas, separadas unas de otras y que tienen una capacidad de 200 mil

personas en su infraestructura. Cerca de Niza, en la parte oriental de la fachada mediterránea, se desarrolló una región que se llama Valvan, un gran complejo de terciario superior, o sea de investigación, de tecnologías también nuevas e informática, para aunar esta región con el resto de Francia así como con la misma. Se hizo un esquema de ordenamiento de carreteras que va a lo largo de todo el litoral de España a Italia y sube hacia Europa Central; la región parisina une al Mediterráneo con el Atlántico. Se decidió la creación de un tren de gran velocidad que alcanzará 300 kilómetros por hora, con una ruta de París a Marsella. Se decidieron a hacer obras de canalización en el Ródano para los grandes barcos transportadores o chalanes, de tal manera que se pudiera alcanzar la región del Rhin por medio del Ródano.

Un segundo ejemplo es el de la fachada Atlántica; ésta es: el oeste de una línea que va desde Normandía hasta el Ródano; esta región de Francia estaba despoblada, era rural en su gran parte; eran pocas las grandes ciudades como Nantes, Marsella y Bourg; sin alguna tradición industrial, pocas comunicaciones y puertos con muy reducida capacidad y especialización. Se lanzaron dos grandes proyectos: una gran zona industrial o portuaria en la región de Nantes y Nancy para recibir productos petroleros destinados a Europa, donde el gas licuado natural viene de Argelia; industrias de construcción naval que hay que transformar o llevarlas a ejecutar otras actividades; construcción de plantas flotantes, de centrales nucleares; en Bourg una gran plataforma petroquímica. También se contempla una red de comunicaciones que une esos dos polos hacia Europa; autopistas hacia París y hacia Alemania y hacia el norte, así como una autopista que va hacia el Mediterráneo, la que baja hasta España.

Este esquema de carreteras permite desenclavar o hacer resurgir regiones que se encontraban atrasadas. Complementa el proyecto un gran cuadro de carreteras alrededor de Bretaña y también el desarrollo de ciudades medianas, irrigadas por estas dos metrópolis regionales; una evolución profunda de la agricultura; el desarrollo de industrias agroalimentarias; y una gran descentralización industrial con una prioridad hacia esta zona oeste. Esto permitió que todas estas regiones del oeste, que perdían su población desde hace 50 años, hoy en día empiecen a tener un crecimiento demográfico positivo y registren un saldo migratorio también positivo. He aquí, por lo tanto, el tercer punto de la política nacional, o sea el de los grandes proyectos.

Quisiera brevemente de un cuarto punto, es decir, el de los problemas tanto del medio ambiente como de la ecología y de las zonas que se encuentran en depresión.

Esta política está dirigida tanto a las ciudades como a las zonas rurales y también hemos desarrollado programas para las zonas montañosas que se estaban despoblando. Nuestro propósito era mantener un mínimo de población que permitiera a estas regiones conservar alguna utilidad económica y una constante afluencia de turismo. El objetivo era reorientar núcleos de agricultores hacia zonas donde la media de edad de los jefes era de 60 años. Otra de nuestras metas era incrementar los parques nacionales y regionales y nuevos tipos de agricultura, lo que podría evitar que esta zona fuera perdiendo población.

Expondré rápidamente dos ejemplos bien concretos; el de París y el de Marsella. Cuando en 1963, se crearon las herramientas de planificación y ordenación de la región parisina, el objetivo era establecer el esquema de ordenamiento obligatorio respectivo; no solamente un Plan de Asentamientos Humanos, sino también un programa de inversión pública que tuviera un significado concreto del espacio geográfico. Para este propósito era necesario contar con los medios financieros que insidieran en un programa particular de la región parisina, pero también era urgente disponer de nuevos instrumentos —por ejemplo, una agencia de terrenos—, o sea, lo que llamamos el distrito de París. Esto implica una administración especial que va más allá de las colectividades municipales y que puede ocuparse de los grandes problemas de interés general de la región parisina; por ejemplo un instituto especializado en los problemas de urbanismo, una agencia para atender los problemas de agua y sus gestiones, y una lucha sostenida contra la contaminación.

Lo importante de la organización de la región parisina se realizó en función de las acciones siguientes:

Dos grandes ejes de carreteras al norte y al sur de París, cinco nuevas ciudades situadas a 15 km., del centro de París, ciudades situadas sobre estos ejes de carreteras y adecuadamente unidas con medios de transporte rápidos y medios de mercado y empleo de París.

La definición rigurosa de zonas **non edificandi** para evitar que el crecimiento en, digamos, manchas de aceite, haga que se encuentre uno al final

de cuentas con un solo hacinamiento urbano y, por otra parte, una orientación muy rigurosa del empleo y las actividades hacia estos polos de habitación no representada por estos centros. Y ¿cuáles han sido los resultados de estas políticas? El primero, una estabilización progresiva demográfica de la región parisina; el segundo es que las cinco ciudades nuevas existen ya, aunque aún no están totalmente terminadas pero ya tienen todo lo que necesita la vida de una ciudad, no solamente en lo que se refiere a los empleos, ya que en este sentido hay buenas relaciones con la capital, también existen servicios culturales tales como universidades, escuelas que tienen una fisonomía propia, personal. Al mismo tiempo, al aligerar esta presión demográfica de París fue posible recuperar el centro de París, se renovaron viviendas antiguas, se crearon grandes equipos culturales o de otro tipo y esto propició la asfixia del corazón de París. Este es un fenómeno que se observa muy a menudo en las grandes ciudades extranjeras y americanas, y el punto esencial es una punción reducida en cuanto a los ejercicios financieros de la nación, lo que permitió desarrollar una política de provincia mucho más activa.

En 1965 el conjunto de los equipos urbanos de Francia ocupaba el 50% de la región parisina. Actualmente ésta es una proporción que alcanza ya el 30 o 35% y se encuentra en la región parisina. Finalmente, terminaré con una última reflexión sobre los problemas de dimensión, o sea que las grandes ciudades o los grandes sistemas urbanos son muy costosos en lo que se refiere a finanzas, tanto en los campos económico y social, como en el cordón político.

El segundo ejemplo es el de Marsella, del cual hablé hace un momento, solamente haré mención a todos los instrumentos de ordenamiento y planificación para esta metrópoli de equilibrio, fueron progresivamente desarrollados *in situ*. La nueva ciudad, al lado del puerto industrial de, tuvo su estatuto de autonomía y sus propios medios financieros; se instaló en el lugar una organización de estudio del conjunto del área metropolitana; se estableció una agencia de terrenos; también se creó una oficina de industrialización de la región marselleta; y el puerto detuvo también su estatuto de establecimientos públicos autónomos para realizar sus operaciones portuarias, de terrenos e industriales.

La Asamblea Regional de Provenza y Costa Azul se avocó a la tarea de alcanzar estos objetivos de desarrollo y fue así que con la ayuda del Estado, orientada por las decisiones nacionales de ordenamiento del territo-

rio, se encontraron en ese lugar instrumentos políticos, económicos y administrativos que han permitido llevar a cabo dicho plan y que se haya tenido éxito en su realización.

Conclusiones

Para concluir, haré las siguientes observaciones: En primer lugar, la política de planificación del territorio se encuentra al nivel supremo del poder gubernamental pues como ya se dijo, en Francia ha sido fundamental que el primer ministro se haga responsable de las grandes decisiones y de los arbitrajes, y cuando las administraciones sectoriales trataban de resolver, cada una por su cuenta, los diferentes problemas del desarrollo, los conflictos de la burocracia o la posibilidad de arbitrar con una visión global, prácticamente paralizaban la acción del desarrollo.

La segunda conclusión es que se pueden obtener unas cuantas lecciones de esta experiencia; los hombres políticos y los elegidos políticos se interesan poco por los problemas del futuro, y esto —en Francia por lo menos— es demasiado frecuente: su visión se detiene en la fecha de la reelección. Hay un trabajo de carácter educativo para los hombres políticos que los actores del desarrollo económico, en París o en provincia, tienen que realizar para que examinen parcialmente estos objetivos del desarrollo.

La tercera conclusión es que cualquier operación de desarrollo o planificación se realiza en medio de una red no sólo de conflictos de tipo sindical con los empresarios, que no aceptan la política regional, sino también con los representantes elegidos locales que rechazan el cambio, y entre las diferentes regiones que desean para ellas los proyectos industriales o los proyectos públicos. Hay conflictos entre la Secretaría de Hacienda y las demás administraciones; entre los intelectuales, profesores y teóricos, y los que son puramente prácticos, pero que están en el terreno. Por lo tanto, es preciso contar con una larga pedagogía e información y mucho trabajo político, así como una gran continuidad en los objetivos muy sencillos y muy firmes para lograr alcanzar resultados.

Esto es pues, un ejemplo concreto que realza en unas cuantas líneas la fuerza de la política de planificación en Francia. Acabaré afirmando que la planificación francesa no es un modelo, tiene sus zonas oscuras, tiene fracasos; se ha desarrollado en un país en el que los problemas económicos

o demográficos son mucho menos agudos que en otros países, pero creo que esto nos da unas cuantas lecciones esenciales que acabo de recordar y que resumiré en:

La planificación de territorio no es el trabajo propio de los técnicos o los ingenieros, y en lo que respecta al hombre político es una visión política de la sociedad; su finalidad es social antes que técnica, y creo que así es como se puede implantar una política que se aplique al mayor número.

Muchas gracias.

INSTITUTO NACIONAL DE ADMINISTRACION PUBLICA

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente: Luis García Cárdenas

Vicepresidentes: Ignacio Pichardo Pagaza
Isauro Cervantes Cortés

Consejeros: Fernando Solana
Alejandro Carrillo Castro
José Chanes Nieto
Lidia Camarena Adame
Oscar Reyes Retana Jr.
Adolfo Lugo Verduzco
Manuel Uribe Castañeda

Tesorera: Yolanda de los Reyes

Secretario Ejecutivo: Miguel Angel Olguín S.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS DE LA NACION – MEXICO